

# Porvenir del Esperanto

Señor director de «El Norte de Castilla».

Distinguido señor: Restan pocas fechas para que vuestra ciudad de Valladolid acoja al XXXIII Congreso Español de Esperanto.

Como esperantista que, Dios mediante, visitará vuestra ciudad, doy las gracias a las autoridades, prensa y radio vallisoletanas, por el generoso apoyo prestado a la Comisión local organizadora del Congreso de Esperanto.

Cada año los esperantistas españoles celebramos un Congreso en una ciudad de nuestra Patria y esta reunión es ante todo un aldabonazo para que se comprendan los fines y el pensamiento de los esperantistas.

Acontece ya en la actualidad y en un grado jamás soñado ocurrirá en el futuro, debido a la rapidez creciente de las modernas comunicaciones, que el turismo, las migraciones del trabajo y el comercio internacionales irán adquiriendo tal desarrollo que pasarán a ser por su alcance y magnitud un factor nuevo en la historia. Ante estas insólitas circunstancias del próximo futuro se requerirá la posesión para el mayor número posible de personas de un segundo idioma, auxiliar internacional. Porque para hallar solución a la necesidad de entendernos, no podemos aprender toda la multitud de idiomas extranjeros; y aprender algunos, aparte de la insuficiencia, sería necesario, para en verdad saberlos, un esfuerzo desmesurado sólo asequible a una ínfima minoría. No debemos tampoco los españoles adoptar para tal fin de comunicación internacional un idioma de una nación extranjera, porque entrañaría una servidumbre para nuestra nación. Ni sería una solución al problema lingüístico mundial el no preocuparse, dejar su solución al azar del tiempo. Todos los idiomas nacionales se irían corrompiendo invadidos por multitud de neologis-

mos y una jerigonza internacional, bárbara, sin gramática, casi incomprendible, ocuparía el lugar que corresponde al Esperanto como idioma auxiliar internacional.

El Esperanto, por acuerdo del Primer Congreso Internacional Esperantista de Boulogne-sur-Mer (Francia), celebrado en 1905, es una lengua neutral, que no interponiéndose en la vida interior de los pueblos y de ninguna manera teniendo la finalidad de expulsar las existentes lenguas nacionales, puede dar a los hombres de las diversas naciones la posibilidad de mutuamente comprenderse.

Qué mejor ciudad que Valladolid, centro de Castilla y León, cuna de las virtudes patrias, tierra de hidalgos, lugar donde asienta su pureza el idioma castellano, para un Congreso nacional del idioma Esperanto.

Porque lo nacional no está reñido con lo universal. Así como sólo las fuertes personalidades irradian su fama fuera de su tierra vernácula y su memoria revive en el futuro, sólo los pueblos que estén firmes sobre lo nacional pueden tener proyección universal. Poseamos nosotros los españoles dos idiomas: el castellano para la hispanidad y con sólo el Esperanto para la relación internacional con el resto del mundo.

GIORDANO MOYA

(Tarrasa)

Norte de Castilla 13-7-1962

